



Pensadores de la República

Ideas y propuestas vigentes para el Perú del siglo XXI

Víctor Raúl Haya de la Torre

Breve biografía

(Trujillo 22-II-1895-Lima 2-VIII-1979)



Considerado el líder político peruano más influyente del siglo XX, Víctor Raúl Haya de la Torre formó parte de la llamada «Bohemia de Trujillo» (al lado de César Vallejo, Antenor Orrego, Alcides Spelucín y otros), mientras estudiaba Letras en la Universidad de Trujillo. Trasladado a Lima en 1917 para estudiar Derecho en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, inició una trayectoria política ampliamente conocida. Lideró el apoyo estudiantil a la campaña obrera por la jornada de ocho horas (diciembre 1918-enero 1919) y la reforma universitaria (julio 1919). Fundó y dirigió las Universidades Populares González Prada (1921-1923) y durante el destierro que sufriera entre 1924 y 1931, fundó el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) como movimiento democrático antiimperialista a escala continental y en 1931, ya fundado el Partido Aprista Peruano, fue candidato a la presidencia de la República. Sufrió prisión en 1932-1933 acusado de instigar al pueblo a la insurgencia popular contra el gobierno de Luis M. Sánchez Cerro. Lideró el aprismo peruano durante una larga clandestinidad (1934-1945) y auspició las aperturas democráticas de 1945-1948 y 1956-1962. Protagonizó una exitosa defensa del derecho de asilo desde la embajada de Colombia en Lima (1949-1954) y dio ejemplo de hidalguía en 1962 al renunciar a la posibilidad de acceder a la presidencia de la República para evitar una interrupción de la democracia.

EL GRAN DESAFÍO DE LA DEMOCRACIA

Víctor Raúl Haya de la Torre

Conferencia

6 de octubre de 1945¹



Lima, Campo de Marte, 1945. Campaña electoral del Partido del Pueblo.

También esta conferencia lleva un lema: «El pueblo debe defender la ley como su muralla», dijo Heráclito de Éfeso.² Quizá ninguna sentencia más propicia para la iniciación de este tema profundo y ancho de la democracia, porque para hablar de ella hay que remontarse tan lejos como es la primera época de la Grecia luminosa. Antes de la Hélade, la democracia sólo fue, tal vez, ciencia de buen gobierno en China, extraída de aquellas sentencias memorables de Mencio el Viejo, de aquellas sentencias pedagógicas como la que nos dice: «El corazón y la misericordia están en el hombre; el sentido de la vergüenza está en el hombre; el sentido de la crítica está en el hombre; el sentido de la cortesía está en el hombre; el sentido de lo justo y de lo injusto está en el hombre»³. Pero Mencio, los chinos y los hindúes quedan lejos. La democracia surge con Grecia. Surge como decíamos la noche pasada⁴, como un hecho lógico. Surge, quizá, como un resultado mítico, y el mito fue la premisa universal en la filosofía de Dios. Surge, quizá, en el Olimpo mismo, porque el Olimpo es la divinización

¹ Transcripción taquigráfica de una conferencia ofrecida por Haya de la Torre en el Teatro Municipal de Lima el sábado 6 de octubre de 1945. Las notas de pie de página pertenecen a los editores del presente libro. El texto de esta conferencia fue recuperado por el equipo del diario *La Tribuna*, cuya tercera época de legalidad empezó el 29 de setiembre de 1945, una vez concluida la larga clandestinidad aprista. Esta fue la segunda de un ciclo de tres conferencias. La primera fue dada el jueves 4 de octubre, titulada «Sinopsis filosófica del aprismo», cuyo texto pasó a formar parte del libro *Espacio-tiempo histórico* (1948). La tercera conferencia tuvo como título «El plan económico del aprismo» y fue ofrecida el 9 de octubre.

² Heráclito (*Herakleitos*), filósofo presocrático de la escuela jónica, llamado «el oscuro» o «el enigmático» (*ho skoteinos*), vivió entre los años 544 y 484 aC en Éfeso, Asia Menor. Dejó a la posteridad una serie de enunciados aforísticos. Creía en la eterna transformación de la vida natural y la vida social (*panta rei*, «todo cambia y nada es») y en la existencia de un *logos* o razón en ese continuo devenir («una armonía invisible, mejor que la visible»). Su pensamiento anticipa la dialéctica de Hegel y Marx.

³ El filósofo chino Ji Mèngke llamado en occidente Mencio, vivió entre los años 370 y 289 aC. Continuó las ideas de Confucio o Kong Tse (551-479 aC). La cita sobre los «cuatro sentidos» (o «cuatro sentimientos» según otras traducciones) pertenece al libro Meng Tse («del maestro Meng»), el cuarto de *Los cuatro libros clásicos* de Confucio y Mencio.

⁴ Se refiere a la conferencia «Sinopsis filosófica del aprismo», que ofreció dos días antes, el 4 de octubre.

simbólica de la democracia. En el Olimpo no hay un Dios, sino hay muchos, hay un Congreso de dioses bajo un Poder Ejecutivo que es el viejo creador Zeus. Pero el Congreso Olímpico de los dioses representa comarcas de la conciencia; representa pasiones, representa virtudes; representa todo lo múltiple y diverso del corazón humano. Hay diosa para la sensualidad y dios para la guerra; hay diosa para la inteligencia y dios para el comercio y los ladrones; hay dios para los artesanos; hay diosa para la castidad y diosa para el amor sin límites; Dionisos es el dios de la embriaguez. Y en esta olímpica concepción del universo moral de los griegos, todo está representado. La igualdad democrática entre los dioses del Olimpo es la inmortalidad; pero entre ellos hay pasiones y hay guerras que podríamos llamar el interés de sus electores, que son los hombres. (Aplausos)

Este hecho simbólico representa la más luminosa e interesante alegoría de la concepción moral y política del mundo olímpico. Los que hayan leído bien *La Iliada*, recordarán la rapsodia XXI. Los dioses están en guerra porque los hombres están peleando también. Tirios y troyanos se disputan la victoria y los dioses también están divididos. Aquiles ha sido perseguido; pero en cuanto se ha cansado de cargar tantos cadáveres, se alza y amenaza al semidios que le persigue y que lo va a ahogar. Janto ordena que se detenga, porque Atenea y Poseidón no han podido calmar las furias del río sublevado; y entonces llama a Picio, el dios cojo representante de la fealdad en el Olimpo, y le dice, «anda con tu fuerza y aplaca al río que persigue a Aquiles». Picio cumple la orden. Aquiles se libra; pero entonces, dice Homero, que se produce una tremenda querrela entre los dioses que hace retemblar la ancha tierra. Entonces Ares, el dios de la guerra, ataca a Atenea la diosa de la inteligencia, quiere hierirla con su lanza y Atenea coge una roca y la arroja sobre el Dios de la guerra que cae abatido; entonces Atenea victoriosa insulta al dios caído. Afrodita, la diosa del amor toma el cuerpo de Ares inconsciente y lo arrastra para que Céfito le dé de nuevo vida. Y entonces Eros, le dice a Atenea: «Allí va Afrodita cargando con el cuerpo abatido de Ares». Y Atenea, entonces, se lanza sobre Afrodita y hay entre las dos un verdadero campeonato; ellas ruedan sobre las rocas. Atenea golpea fieramente y, con lo que podríamos llamar los conocedores de la terminología moderna un *knock-out* técnico, cae Afrodita al lado del dios Ares. Luego surge la cólera de Poseidón, quien desafía a Apolo y éste le rehuye. Artemisa se siente herida y se lo enrostra a Apolo, quien al ver así a Artemisa, la llama con una voz potente y en un arranque la abofetea. Artemisa sale inmediatamente a refugiarse bajo Zeus. Todo esto nos dice Homero y con esto nos demuestra que los dioses riñen, que los dioses se disputan, que los dioses se dividen y que este incidente que acabo de referir podría transportarse a cualquier escenario parlamentario de nuestros días. (Risas y aplausos)

Son las pasiones humanas divinizadas y llevadas a un armonioso equilibrio. Pero son las pasiones humanas erigidas como un símbolo de libertad. Lo que palpita en el fondo de la cosmogonía griega, en el fondo de su filosofía y de su metafísica, en el fondo de su política y de su arte, es el anhelo supremo de la libertad. Por eso decía muy bien Hegel que la historia de Grecia comienza y termina con dos símbolos admirables: con la leyenda de Aquiles y con Alejandro Magno, héroe de juventud también. Es allí donde surge la democracia; la democracia erigida sobre una concepción de libertad que no es universal, que tiene su limitación y su negación en aquello que ya se ha llamado el sentido racista de los griegos. Los griegos no pudieron abarcar el sentido universal de un imperio democrático, porque tenían la limitación nacionalista de llamar al extranjero vago; también porque en el fondo de su organización vivía oprimida y sin derechos la inmensa masa de la esclavitud. Pero dentro sus limitaciones, dentro de su espacio-tiempo histórico, la democracia griega es una realización armoniosa que tiene sus más altas expresiones en Solón, el legislador religioso, y en Pericles, de quien se ha dicho

que abre el periodo culminante de la historia griega, que cierra después Aristóteles, aquél de quien Hegel dijo que es el ave de Minerva que abre sus alas y se lanza a volar en la hora del crepúsculo. La Historia de Grecia nos presenta así la primera definición de la democracia. Pericles la da en su maravillosa «Oración fúnebre», que Tucídides recoge, y dice: «Llamamos gobierno de la democracia al nuestro, porque en ella no gobiernan unos pocos sino gobiernan los más».⁵ Y añade Pericles que en esa democracia no importa el solar, el linaje; quien tenga virtud y tenga bondad, tiene el paso abierto para los altos puestos del Estado. Describe cómo es la vida de Atenas y después de exaltar la gloria de los muertos, que son los *penates*⁶, digamos así, en lenguaje romano, del Estado político ateniense, nos dice que la adversidad jamás abatió a los atenienses porque supieron resistirla y enfrentarse a ella; la sobrellevaron como si hubieran estado acostumbrados a sus rigores. Nos habla, también, como atisbo de la ciencia del Gobierno, de que el pueblo necesita distracciones; y nos dice que en la vida griega el espíritu de organización y la libertad tenían su expresión en la garantía de la voluntad de todos. Pericles es el amigo de Anaxágoras, el filósofo de la sentencia conocida: «El hombre es la medida de todas las cosas». Pericles es el gran enrumador, como ha dicho muy bien Jaeger⁷ de la cultura griega convertida en política y de la política griega convertida en cultura. Y por eso Pericles dice en su propio discurso fúnebre: «Grecia es una escuela de doctrina». Y habla siempre de la escuela de la Hélade. Acaso este sea el primer anuncio de lo que tiene que ser la gran política de nuestros días, la gran democracia de nuestra época. Queremos libertad, justicia; pero también cultura. (Aplausos prolongados)

Así asoma la democracia en la vida armoniosa de los griegos, representada por el Olimpo moral donde los dioses discuten y riñen, pero son todos inmortales. Eso en la vida de Grecia se expresa en lo que se llama hoy, dentro de la clasificación moderna de la democracia, la democracia directa; porque el griego gobierna por sí mismo, directamente, en las asambleas del Ágora, que se llama la *ecclesia*, y es allí donde eligen sus consejos, donde ejercen su voto público, levantando la mano, o secreto cuando es preciso escribir la voluntad. Es allí en la *ecclesia* donde el pueblo griego va gobernando su organización democrática. Y es allí donde surgen también los peligros de la democracia, los peligros que Platón discute en el libro VIII de su *República*, donde dice: «El riesgo y la ruina de las democracias puede ser el exceso de amor a su supremo bien». ¿Cuál es?, le pregunta el interlocutor. La libertad, le dice, porque si se abusa de ella la democracia engendrará la tiranía. (Aplausos) Es así como Grecia sigue su proceso de enseñanzas al mundo. Nos enseña con Aristóteles que el hombre es un animal político; que el Estado es un hecho natural; que solo está fuera del Estado y entonces Aristóteles recuerda los versos de Homero: «Aquel que no tiene corazón, que no tiene ley y que no tiene tribu»; que es un hecho natural que el hombre forme parte de la colectividad; y que es Estado mejor aquel que beneficia a la totalidad y no a una parte. Por eso divide Aristóteles, conservador, el Estado entre ciudadanos y no ciudadanos. Pero dice algo más, acaso adivinando el sentido perenne de la democracia; dice que la democracia no es sólo el gobierno de los más, sino también el gobierno de los pobres y de los ricos. Y aunque no crea tanto como Platón, que la democracia pueda siempre expresarse en un exceso, él en su más severa división de

⁵ Se refiere a la «Oración fúnebre», ofrecida por Pericles el año 430 aC, en honor de los atenienses muertos en el primer año de la guerra contra Esparta, que Tucídides incluye en su *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Libro II, acápites 35 a 46. La cita pertenece al acápite 37.

⁶ Dioses domésticos protectores.

⁷ Se refiere al investigador alemán Werner W. Jaeger, autor de *Paideia: Los ideales de la cultura griega* (Berlín, 1933). Tras emigrar a los EE UU en 1936, Jaeger publicó una segunda parte de esa obra (Harvard, 1943). En 1945 era considerado el más claro conocedor de la cultura grecorromana.

los Estados separa aquellos que sólo benefician a los grupos reducidos y a aquellos que proporcionan mayor bienestar a la comunidad.

De esta concepción democrática directa de Grecia pasan las ideas al Imperio Romano; pasan las ideas al prolegómeno republicano y consular de la Roma imperial; y entonces ya vemos que la *ecclesia* se transforma en el comicio y que no es como en Atenas una democracia directa que todo lo delibera y que todo lo dirige por el voto de la mayoría. El comicio romano se organiza mejor; el comicio romano recibe o deniega aquello que viene elaborado por el Gobierno. La democracia romana establece, también, la magistratura de la dictadura. Por primera vez esta concepción y esta institución aparecen en el mundo. La dictadura que dura seis meses; la dictadura que surge en los casos de riesgo interno o externo, de medidas extremas en las que se suprimen todas las libertades y un hombre asume la responsabilidad de dirigir y la responsabilidad, también, de dar cuenta de lo que ha hecho después de seis meses. (Aplausos prolongados) A pesar del Imperio, Roma sigue arquitecturando su maravilloso edificio jurídico, cimentador de la democracia, exaltador del derecho natural. Con Cicerón aparecen las primeras concepciones de la igualdad. Y así se prepara la tremenda transición del mundo romano al mundo medieval, en el que incide ya el pensamiento cristiano. Y entonces con la filosofía patristica, con los luminosos precursores del pensamiento cristiano, con San Ambrosio y Gregorio Magno, surgen las primeras voces contra la esclavitud, contra el hambre; recordando las vibrantes voces paulinas proclaman la igualdad de los hombres y coordinan así los principios del mundo medieval y la estructura de su cultura con tres grandes elementos históricos: la tradición de Grecia; el universalismo de Roma; y el cristianismo naciente. (Aplausos)

El lenguaje común llama a la Edad media, como dicen los ingleses, la época sombría, la medianoche de la historia. Empero, en ese aspecto, Hegel es muy claro cuando nos hace que durante la edad media la cultura se desplaza hacia otra dimensión; se tecnifica la tierra: van surgiendo los conceptos *estadales*⁸. En aquella lucha entre feudales y realistas, que acaso pudiera juzgarse infecunda, se ilustró el pensamiento y se preparó la mente del hombre al *polemus* mental.⁹ Durante la Edad Media no sólo surge como un símbolo la obra comunitaria que se expresa en la arquitectura de sus grandes catedrales, sino que de la entraña de la noche medieval salen dos inventos estupendos: la imprenta y la pólvora. De allí surgen los gérmenes de la gran transformación que prepara la mente del hombre al deslumbrante amanecer del Renacimiento. De allí, también, en la Edad Media, aparecen pensadores como Santo Tomás de Aquino, que asienta el principio democrático de que: «Alzarse contra la autoridad es pecado; pero que alzarse contra una mala autoridad no es alzarse». (Aplausos)

Burckhardt, en un libro magnífico sobre la cultura del Renacimiento italiano¹⁰, ha escrito un capítulo profundo cuyo solo título es una belleza: «El Estado como obra de Arte». Y analiza allí ese fluir del nuevo sentido político europeo que va surgiendo de las ciudades italianas. La democracia tiene sus movimientos precursores en la Edad Media. En Castilla, en el siglo XII; en Inglaterra, Carta Magna, en el siglo XIII. Pero acaso nunca mejor organizada o por lo menos más perceptible que en las ciudades italianas, donde afloran los primeros ensayos de la nueva polis. «Polis» fue la ciudad griega; *politega* fue la palabra que podría expresarse como *política*, pero que abarcaba más.

⁸ *Estadal* es palabra portuguesa equivalente a «estatal». Neologismo de Haya de la Torre.

⁹ El *polemus* mental o la crítica. La frase evoca a Polemus, deidad griega que inspira la confrontación en la mente de los hombres, contraria a Eirene, que inspira la calma.

¹⁰ Se refiere al historiador alemán Jakob Burckhardt, autor de *La civilización del Renacimiento en Italia* (1860).

Jaeger nos recuerda que en griego moderno, cultura se llama *politegma*, y que en estas reminiscencias políticas hay algo que explica bien el sentido educacional, remoto y tradicional del espíritu político griego. En Italia resurge el sentido de la *polis*. Las ciudades italianas inician el movimiento libertador y democrático. La alternativa entre la dictadura y la libertad, entre la democracia y la tiranía, se perfila muy bien en la Italia turbulenta del *Quattrocento*. Pero de allí surge el primer espíritu rector de la política nueva. De allí surge Maquiavelo, para sentar las bases del Estado Moderno¹¹. Maquiavelo ha sido un poco calumniado. Es un caso de relativismo: habría que observarlo desde distintos ángulos para apreciarlo mejor. En los *Discorsi* sobre Tito Livio, Maquiavelo es demócrata. Maquiavelo dice que es fácil al príncipe equivocarse; pero mucho más difícil al pueblo. En sus *Discorsi*, Maquiavelo sienta las bases de un Estado democrático. Los grandes partidarios maquiavelistas nos dicen que *El Príncipe* no es sino un terrible y escarnecedor sarcasmo contra los que lo combatían. Pero hay que pensar en aquello que José Ingenieros llamaba en una famosa tesis: «La hipocresía de los filósofos». Hay que recordar, que algunas veces los hombres están cohesionados por la fuerza. Ingenieros, en aquella famosa tesis, nos dice: «pocos son los Sócrates, los Giordanos Bruno»¹²; ante la tiranía y el rigor muchos hombres de pensamiento tienen que doblegarse, el ambiente de la época acaso impuso a Maquiavelo es muy claro. Y de todos modos allí queda sentada la norma del Estado moderno. Claro está que es él quien inventa la famosa voz de que tanto se ha abusado después: *ragione di Stato*, o sea «razón de Estado». Claro está que Maquiavelo ha podido ser interpretado desde distintos ángulos; pero más allá de su tendencia despótica o democrática, él sentó las bases del Estado moderno. Con él se inicia el gran proceso que debía adquirir tanta magnitud después, proceso que fluctúa entre las dos teorías que por más de un siglo apasionan a Europa: Despotismo o Libertad. Entonces se recuerda que desde el siglo II de nuestra era, Ulpiano ya anota que los reyes y los gobernantes sólo ejercen su poder por consenso de los pueblos¹³. Acaso en eso se funda la teoría del Despotismo. Su más alto adalid, Hobbes, debía precisarla casi como una necesidad. Es, sin duda, el precursor del totalitarismo en su *Leviatán*¹⁴. La imagen que él presenta en la carátula misma de su obra, nos ofrece el espectáculo del Estado poderoso cuyo cuerpo está formado por millones de pequeños hombres. Pero la polémica se hace general. El rey Jacobo I de Inglaterra se lanza también a invocar el derecho divino de los reyes. El viejo Milton toma su posición al lado de la libertad. Hobbes se hace ecléctico; pero Locke aparece como el verdadero precursor de la libertad de nuestro tiempo. Vive la Europa un proceso de profunda agitación ideológica. La Reforma la ayuda; pero en esta vasta contienda de conceptos, en esta vasta batalla de ideas, acaso flota permanentemente como una perenne aspiración aquel postulado griego, que después había de precisar Hegel: «La libertad es el espíritu del mundo. La libertad mueve las ideas del universo. El hombre sin libertad se acerca mucho al rebaño».

¹¹ Se ha corregido en el original «Machiavello» por Maquiavelo. El jurista, político y literato florentino Nicolás Maquiavelo (en italiano Niccolò Macchiavelli), vivió entre 1469 y 1527. Sus libros más célebres, *El Príncipe* (1513), *Discursos sobre la Décadas de Tito Livio* (1517) y *El arte de la guerra* (1521), fueron dados a la imprenta en 1532, después de la muerte de su autor. Maquiavelo anticipó la idea de considerar como finalidad del Estado el «bien común».

¹² El napolitano Giordano Bruno (1548-1600) fue teólogo, filósofo y científico. Consideró igualmente equivocadas las interpretaciones teológicas de católicos y protestantes. Defendió el carácter infinito del universo y que el sol era de mayor tamaño que la tierra. Sufrió prisión y torturas por parte de las dos grandes corrientes eclesiales. Finalmente la Inquisición de Roma lo condenó a morir en la hoguera, tras haberse rehusado a abjurar de sus creencias.

¹³ Domicio Ulpiano (170-228), jurista romano de origen fenicio, que fue colaborador del emperador Alejandro Severo. Publicó legislaciones anotadas y comentadas donde proponía reformas.

¹⁴ El libro *Leviatán*, del filósofo inglés Thomas Hobbes (1588-1679), fue escrito en 1651. El nombre alude a un monstruo marino legendario que el Antiguo Testamento relaciona con Satanás. Según Hobbes, la sociedad sin orden ni autoridad respetada equivale a dicho monstruo.

Este es el pensamiento que los filósofos agitan, hasta que culminando el siglo XVII aparecen los grandes precursores de la Revolución Francesa y entonces va definiéndose mejor el concepto de la nueva democracia. Ya no de la democracia directa o griega, sino de la democracia indirecta o representativa. Y es Montesquieu quien por primera vez la organiza y clasifica en su división de Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial. Así llegamos a la Revolución Francesa. Antes de ella se había producido la Revolución Americana, influida por el pensamiento de Rousseau y Locke. Antes de la Revolución Americana se había producido la Revolución Inglesa. Pero iba ya desembocando el mundo hacia el concepto de la democracia que debía culminar con la Carta de los Derechos del Hombre. Se acercaba rápidamente la conciencia universal a una nueva forma de interpretación política. Por ella avanzaba la máquina: con ella avanzada la producción tecnificada. Lejos estaban ya los telares a mano de la Edad Media; lejos estaba ya el artesanado; lejos estaba ya el feudalismo. El vapor movía los telares. Se cumplía aquel sueño de Aristóteles que, defendiendo la esclavitud en su *Política*, nos dice: «Podrá ser la esclavitud suprimida cuando los telares caminen solos, cuando los carros no necesiten quienes los muevan. Entonces, dice, no habrá necesidad ni de siervos, ni de esclavos». En dos mil años se cumplió la profecía. Los telares comienzan a marchar solos. La música debía, también, como soñó Aristóteles, transmitirse mecánicamente. La democracia advenía con un nuevo orden económico; con un nuevo orden científico. El siglo XIX nos presenta el panorama extraordinario del mundo transformado y que no presintió D'Alambert en el gran prólogo de su *Enciclopedia*. Este creía que la civilización había llegado a un tope, que todo se había cumplido. Consideró que el hombre no podía ir más lejos; que el mundo no podía avanzar. Estaba tan deslumbrado con los descubrimientos del hombre, que en realidad consideró que no podía irse más lejos. Le faltó aquel espíritu irónico francés de Voltaire que, cuando supo que Copérnico había dicho que la tierra giraba en torno al sol, él en su ensayo apunta: «Nos dicen que ahora la tierra gira alrededor del sol. ¿Qué nos dirán dentro de mil años?».

Pero la democracia representativa, que se afirma en Inglaterra con el movimiento de reforma de 1832; que se consolida en Francia; que adquiere sobre todo la consistencia de un movimiento solucionador del gran problema político mundial, iba aparejada de un veloz desarrollo económico y técnico y no había de prolongarse mucho. Su equilibrio es sólo equilibrio del siglo XIX. Mientras la máquina va produciendo aceleradamente mercancías, el mundo económico y financiero se transforma. El Estado político concebido a la manera de Montesquieu, no puede subsistir. La nueva economía va rebasando los linderos de esa institución político-jurídica inspirada en moldes clásicos, pero superada por los adelantos contemporáneos, por la nueva economía, por la nueva forma de producción en el mundo. Por ende capital, veloz industrialismo, crecientes frente a una democracia que había necesitado ser el auspicio de tal desarrollo económico, pero que podía verse envuelta por el inmenso impulso de esas nuevas formas de producción. Sin embargo, en la cronología un tanto arbitraria de los hombres al dividir la historia por acontecimientos culminantes, el siglo XIX comienza con la Revolución Francesa y termina con la Primera Guerra Europea. Y es que este periodo en el que la democracia afirma su sentido político-jurídico de clase gobernante de aquel tipo de democracia que Aristóteles temía, porque beneficiaba y se proyectaba sólo a favor de una minoría. Surgió por eso la tesis antidemocrática de Marx, que la llama la dictadura de una clase sobre otra y surgió con el progreso de la técnica, con la incorporación de millones y millones de hombres a la vida de responsabilidad, de participación en el Estado; surgió el problema de una institución rebasada multitudinariamente por aquello que Ortega y Gasset ha llamado «la rebelión de las masas». La guerra de 1914-1918 nos presenta el problema y nos lo ha legado. Y

entonces surge la gran interrogante: ¿No nos basta la democracia, esta institución concebida en nombre de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad en la Revolución Francesa? Ella deviene empequeñecida ante la realidad de un nuevo mundo económico. El marxismo nos decía que la democracia no resolvía el gran problema social y económico del hombre que había planteado el capitalismo. Y se presenta, una vez afirmada la Rusia Soviética, la primera forma antidemocrática de dictadura llamada «del proletariado». Surge después, como una antítesis de esa tesis, otra dictadura, la dictadura totalitaria que ya no se inspira en un principio de clases sino en una reivindicación de raza. (Aplausos) Y entonces frente a una democracia institucional y jurídicamente vacilante, frente a una democracia que verdaderamente no había respondido a los intereses de la clase dominante, democracia burguesa, como podría denominarse usando el vocablo del siglo XIX, surge como su negación y como tesis el principio de la dictadura proletaria. Se dice que la democracia no ha resuelto los problemas vitales de la economía de nuestra época. Nosotros vamos a resolverlos con esta dictadura. Se va a cumplir así lo que Marx llamaba el salto colectivo de la necesidad hacia la libertad. Y sólo así, suprimiendo la libertad del Estado burgués, podemos nosotros conducir a la sociedad al soñado reino del Estado sin clases. Pero cuando parecía que una moderna aurora estaba anunciando ya un amanecer que acaso podría salvarnos de las oscuridades de la post-guerra de 1918, apareció por el otro lado su contradicción. Yo hago esta imagen, porque recuerdo que una noche en Moscú, hace varios años, vi algo que no había visto nunca. Situado sobre el puente del río Moscova, a las 11 de la noche, vi por el oriente la aurora y, por occidente, la marcha del crepúsculo. Y esto es acaso la mejor expresión de lo que ocurrió en el mundo después de la Primera Guerra Mundial: frente al comunismo que anunciaba la aparición de una dictadura de clase, apareció el totalitarismo, que anunciaba la exaltación de una dictadura de raza. (Aplausos) Ambas doctrinas tenían un fundamento. La primera, porque en realidad los problemas del mundo capitalista e industrial no estaban resueltos; la segunda, porque como reacción a esa forma de solución se propuso otro planteamiento. El problema consistía en que grandes cantidades de masas iban incorporándose a la vida política, a la vida social, a la vida económica. Es la hora de la rebelión de las masas que por la técnica misma de la economía capitalista van en aumento. Por ende, el aparato jurídico del Estado no tiene listos los cauces para orientar y canalizar esa tremenda energía social que representa la creciente y progresiva incorporación de las masas de la vida del Estado. Luego, si el aparato jurídico del Estado democrático no satisfacía esa necesidad, casi todos los de un lado y los de otro estuvieron de acuerdo en un momento en el mundo en que la democracia había envejecido, en que la democracia había perdido su vigencia. Y entonces pudo oírse con satisfacción y repetirse hasta en la lejana América aquella insolente frase de Mussolini que decía que «el fascismo avanzaba sobre el cadáver putrefacto de la diosa Libertad». Tesis y antítesis de la gran oposición de contrarios de nuestra época. Pero aquí de nuevo surge para quienes están siguiendo la serie de estas conferencias, la posición nuestra. Desde nuestro espacio-tiempo histórico, nosotros tenemos derecho a decir: Tesis y antítesis sí para la Europa industrializada, capitalista, saturada ya de la técnica moderna de la producción. Pero nosotros, ubicados acá en América, que no hemos vivido el proceso del continente europeo, ¿dónde quedamos frente esta gran oposición de contrarios? ¿Estamos llamados a ser colonos de uno o de otros, o estamos llamados a encontrar también nuestro propio camino? (Aplausos prolongados)

Coincidiendo con esta profunda crisis política se había producido en el mundo una crisis espiritual e intelectual mucho más honda. Al terminar mi conferencia anterior yo apliqué la mejor definición que conozco sobre ella, dada a esa crisis por el profesor

Mannheim, en un libro breve, penetrante y exhaustivo: *Crisis de la estimativa*¹⁵. El mundo había llegado a una crisis de la estimativa. Ya habíamos rebasado el sentido orientador y sistemático del pensamiento del siglo XIX. En este mundo de libertad y de avances científicos, y técnicos, la mente humana había virado en muchas direcciones. Y entonces, dice Mannheim, todas las cosas tienen su pro y su contra. El crimen puede ser para unos un delito y para otros una enfermedad; la dictadura puede ser un bien para unos y la libertad puede resultar un crimen para otros. Los conceptos más encontrados adquirieron vigencia y oposición. Y el mundo de los observadores, ante esta controversia creciente e insólita, el mundo de la opinión pública, sintió como que había perdido la línea. Es este el momento de la post-guerra, después de la Primera Guerra Mundial, momento coincidente, como dijimos la noche pasada, con una época de transformación de los conceptos básicos de la ciencia misma. Lo que creíamos ayer materia, ya no es materia. Creíamos que el átomo era la unidad más pequeña de la materia, y la ciencia nos descubrió que cada electrón del átomo de hidrógeno, por ejemplo, tiene un radio que medido sería la 250 millonésima parte del radio del átomo, y que el electrón mismo puede ser 100 mil veces más chico. Por último, el matemático y filósofo James Jeans dice que existe nada de lo que vemos¹⁶. Todo está existiendo en nuestra mente. Luego, la idea platónica de la caverna resulta revestida con los atributos de la ciencia contemporánea. Y cuando se pregunta a los científicos de nuestro tiempo, qué es la materia, nosotros encontramos muchas respuestas. Para unos, es irradiación; para otros es energía; para otros es mente. Y estas conjeturas no son sólo conjeturas, sino que pueden convertirse en tremendas realidades, como lo demuestra la bomba atómica. (Aplausos) La bomba atómica, basada justamente en la divisibilidad del átomo, tópico que habrá hecho dar muchas vueltas en sus tumbas a los físicos y químicos del siglo XIX. (Risas).

Pues bien, frente a estas nuevas fórmulas anunciadoras de una diferente sistematización del pensamiento humano; frente a este perder el piso en la inmensidad de un nuevo océano de verdades descubierto por los científicos, nosotros encontrábamos que todos los demás conceptos normativos del pensamiento humano, de la política, de la sociedad, de la conducta, estaban también en revisión. Y entonces, frente a esta gran crisis, ¿qué es nuestra crisis?, ¿qué es nuestra angustia, qué es nuestra incertidumbre? ¿Qué es este marcado impulso en que estamos viviendo? Surge por fin el choque de dos fuerzas que en el escenario europeo estaban ofreciendo su creciente oposición. Mannheim había dicho, no puede solución sin una guerra, porque el conflicto es profundo, es definitivo, es abismal, porque tanto la tesis como la antítesis levantan la bandera de la violencia como solución de los problemas de los pueblos; porque la sombra gigantesca de Hegel está presidiendo desde lejos la tesis de la dictadura de clase y la antítesis de la dictadura de la raza. (Aplausos) Y porque, más lejos que Hegel, la sombra alada de Heráclito de Éfeso puede sonreír desde su cielo olímpico y recordar que él lo dijo: «La lucha, el *polemos*, es el padre de todas las cosas». Nada puede resolverse sin la lucha. El mundo, pues, avanzaba a esa trágica desembocadura y la guerra venía. Pero de esta guerra, de esta lucha entre la tesis y la antítesis, surge una síntesis, surge dialécticamente y hegelianamente una síntesis, surge aún negando al marxismo, una síntesis. Frente a la oposición de contrarios, a la dictadura de la clase y a la dictadura de raza, surge la nueva concepción superada y renovada de la democracia. (Aplausos prolongados) La «diosa putrefacta de la

¹⁵ El húngaro Karl Mannheim (1893-1947), teórico de la «sociología del conocimiento», vivió en Alemania hasta 1934, viéndose obligado a emigrar a Inglaterra. La obra aludida es *Die Geistige Krise im Lichte der Soziologie* (Stuttgart, 1932).

¹⁶ Se trata del físico y filósofo inglés James Hopwood Jeans (1877-1946), defensor de la tesis de la «creación continua de materia en el universo». Esta tesis, que considera un universo sin principio ni fin, fue refutada por la teoría del «big bang». La alusión corresponde al libro *Physics and Philosophy* (1943).

Libertad» no había perecido. Cuando la diosa Atenea celosa por el cariño de Zeus a su hijo Dionisos lo hace perseguir, y el perseguido se transforma en toro, llama a la bestia, y para que no pueda conservar ninguno de los atributos inmortales de los habitantes del Olimpo, lo parte en mil pedazos. Atenea toma el corazón palpitante de la bestia, lo lleva donde Zeus y le dice: Padre aquí está. Revístelo de nuevo de su poder y de su fuerza divina, porque no ha muerto. Y Dionisos vive. Así, el cadáver putrefacto de la diosa Libertad no había dejado perecer su corazón. Y la nueva concepción de la democracia lo llevó en la punta de una bayoneta y la libertad volvió. (Aplausos prolongados)



Conferencia transmitida por Radio Miraflores de Lima en octubre de 1945. Detrás de Haya de la Torre puede verse al arquitecto Fernando Belaúnde, entonces entusiasta activista del Frente Democrático Nacional apoyado por el Partido del Pueblo.

Viene la nueva guerra, expresión tecnificada y acelerada del poder destructivo de la ciencia. La ciencia y la técnica me prueban que no solamente aceleran sus posibilidades mecánicas para la producción, sino que acaso mucho más rápidamente pueden acelerar esas mismas posibilidades para la destrucción. El hombre vale poco del mismo modo que la masa es lo único que prevalece. El individuo parece haber perdido ya su significación, su validez. Ya no es el fusil que mata a un hombre; son las bombas atómicas que destruyen a miles. La guerra adquiere proporciones tremendas. Sólo la sabiduría de Homero pudo darnos idea de esta contienda estupenda de gigantes. Pero por fortuna la guerra lleva un sentido, comporta una dirección. En la guerra se salva y se baña con sangre, se reivindica y se supera el sentido nuevo de la democracia. La guerra demuestra que es verdadero el paso, el ritmo, el sentido procesional del mundo hacia la libertad. Y la guerra demuestra que quienes se opongan a ese ritmo de libertad, están haciendo contra-historia. Y quien hace contra-historia perece. El totalitarismo estaba políticamente llamado, pues, a desaparecer. La democracia no vive por sí. La democracia no vive por su nombre, sino vive por su esencia de Libertad. La democracia traía, ya no una sola libertad que era la libertad política; traía cuatro libertades. Y en esas cuatro libertades estaba incorporado aquello

que le faltó a la democracia burguesa y clasista del siglo XIX, que es la libertad económica, o sea, la justicia social¹⁷. (Aplausos prolongados)

Parece que esta nueva concepción de la democracia ya no surgiera de Europa. ¿Qué iba a surgir de Europa, escenario de la tesis y de la antítesis, de las dos formas de violencia, la de clase y la de raza? El sentido nuevo de la democracia tenía que salir, como en 1776, de América; América devolviéndole a Europa en un lema, en un enunciado, en un blasón, aquello que había recibido en doctrina, en enseñanza, en experiencia. Rousseau y Montesquieu tuvieron su expresión realizadora en el Acta de la Independencia de Estados Unidos. Todas las luchas de Europa por la nueva libertad tenían que expresarse en el lacónico y sajón lenguaje del presidente Roosevelt. (Aplausos) Pero el problema apareció de nuevo palpitante. Los enunciados estaban ya: libertad de expresión; libertad de conciencia religiosa; libertad de vivir sin temor; libertad de la miseria. Las tres primeras indispensables para la realización de la cuarta. Sin libertad de expresión, sin libertad de conciencia, sin libertad de vivir sin temor, no hay libertad de la miseria, porque la tesis totalitaria y nacional-socialista nos dice que no son necesarias las otras libertades para que el pueblo coma. Pero la democracia responde que comer sin libertad es el destino de un prisionero. (Aplausos prolongados) Desde América surge la voz, surge el anuncio. Por eso un autor francés, en 1941, en su libro *The Making of Tomorrow (Haciendo el mañana)* decía: «Este conflicto del mundo es un conflicto que es a la vez vertical y horizontal. En esta guerra hay el conflicto vertical de las naciones claves; pero hay el conflicto horizontal de las ideologías»¹⁸. (Aplausos) Y después de un análisis brillante, con ese claro modo de expresarse de los franceses, llegaba a la conclusión que entre todos los *ismos* que Europa había dado, había un *ismo* de respuesta a todos, el americanismo, que había de señalar al mundo las formas de organización democrática; que había de abarcar, también, los problemas sociales. (Aplausos)

Y así hemos llegado al minuto crucial en que la democracia tiene que cumplir su destino. Pero de nuevo aquí aflora como una necesidad histórica la tesis formulada en nuestra conferencia anterior. La democracia y la libertad son principios universales como el de la justicia; pero cumplirlos impone cauces particulares, centros de gravitación, coordenadas. La libertad es tan útil aquí como en los Estados Unidos; en Francia como en la Patagonia; pero la manera de realizarla, la manera de vitalizarla, la manera de convertirla en una libertad no sólo teórica, no sólo política, sino también económica y social, impone que ella adapte su programa a la realidad de cada espacio-tiempo histórico. (Aplausos) El nuevo significado de la democracia consiste, frente a la tesis de los que aún en el mundo quieren marchar al lado de la democracia, pero mirándola irónicamente, como se mira a un enfermo grave de plazo corto, consiste en que la democracia esté capacitada para resolver íntegramente los problemas económicos y sociales. Y no tiene por qué ser un fenómeno de transición. Este es el

¹⁷ Se refiere a las «Cuatro Libertades» (*Four Freedoms*) proclamadas el 6 de enero de 1941 por Franklin D. Roosevelt (presidente de los EE UU por cuatro mandatos, entre 1933 y 1945) como base esencial de la democracia, en oposición al eje totalitario alemán-italiano-nipón. Estas eran: «libertad de palabra y expresión en todo el mundo» (*Freedom of speech and expression, everywhere in the world*); «libertad de cada persona para adorar a Dios a su manera, en todo el mundo» (*Freedom of every person to worship God in his own way, everywhere in the world*); «libertad de la necesidad [...] que asegure a cada nación una vida pacífica y saludable para sus habitantes, en todo el mundo» (*Freedom from want, [...] which will secure to every nation a healthy peacetime life for its inhabitants, everywhere in the world*); y «libertad del miedo [...] hasta el punto [...] que ninguna nación esté en posición de cometer un acto de agresión contra un vecino, en todo el mundo» (*Freedom from fear, [...] to such a point [...] that no nation will be in a position to commit an act of physical aggression against any neighbor, anywhere in the world*).

¹⁸ El autor aludido es Raoul de Roussy de Sales (1896-1942), periodista francés que radicó en los EE UU antes de la II Guerra Mundial y publicó enérgicas denuncias contra el nazismo.

hecho importante. Si miramos a la democracia como un pasaje transicional hacia otro estado social o económico, entonces seremos los transeúntes o turistas de la democracia, pero no la sentiremos como una solución vital de los problemas y estaremos conspirando de nuevo para la victoria de la teoría de la violencia, que es la única solución posible frente y contra el planteamiento social de la democracia. (Aplausos prolongados)

Queda hoy, una vez liquidado el nacional-socialismo, la tesis que nos siguen repitiendo, que la salvación económica del mundo sólo podrá ganarse por la dictadura de una clase. Y las cuatro libertades, frente a esta tesis, ¿qué nos dicen? Que la libertad de la miseria debe ser para todas las clases. (Aplausos) Porque, como tuve oportunidad de señalarlo en mi conferencia anterior ¿cuál sería el destino de los pueblos cuando la clase proletaria industrial todavía no se ha formado? Si solamente pueden cumplir su misión libertadora las clases proletarias industriales de esa industria que hace máquinas, que forja acero y que determina el respaldo del gran capitalismo, ¿qué diremos nosotros los pueblos de industrialismo incipiente?... ¿hacia dónde vamos?... ¿vamos a pasar del coloniaje de unos al coloniaje de otros?... ¿o vamos a resolver por nosotros mismos el gran problema, considerando que la solución o la respuesta a la gran interrogante de si el mundo puede ser libre no la va a dar una clase sino la va a dar el mundo mismo? (Aplausos) Para oponer a esa tesis de la violencia y de la clase un sentido democrático integral, es imperativo darle a la democracia un dinamismo social integral también; porque sólo así podremos con ventaja demostrar que la democracia no es un período de transición, sino que es en sí un objetivo; es en sí una dirección relativa; que se puede concebir la solución de los problemas del mundo en otra dimensión. Pero que nosotros no podemos concebirla sino dentro de la dimensión de la libertad. Y esta es la voz de América, porque América tiene viva y permanente una tradición de libertad. (Aplausos prolongados) Porque en nuestros pueblos del norte o del sur surge por la idea de patria el concepto de democracia. Nosotros no hemos vivido el proceso de los pueblos europeos. Para nosotros la historia de la independencia nos está enseñando que luchar contra el poderío monárquico español, era luchar al mismo tiempo para tener patria y para tener una democracia. (Aplausos prolongados) No hay, pues, confusión posible. Por eso es que, desde América, surge esta nueva concepción de la democracia y la libertad; esta nueva concepción que incorpora al concepto de democracia el de justicia social; porque es inconcebible para nosotros los americanos ninguna forma de dictadura que nos traiga libertad. De abajo o de arriba la dictadura es muy conocida en nuestra historia. Fue siempre la negación de la libertad, la negación de la dignidad y hasta la negación de la patria. (Aplausos prolongados)

Es sobre estos conceptos que el aprismo erige su concepción de la democracia. Partiendo de los enunciados discutidos aquí en la conferencia anterior, nosotros, ubicados desde nuestro espacio-tiempo histórico y no mirando las cosas desde Europa hacia América sino de América hacia Europa, descubrimos mejor nuestra propia realidad. Y ese es el punto de partida de esta concepción, de este movimiento, de esta ideología, que es democrática en su esencia y desde su punto de partida; que no abdica y no puede abdicar del concepto de libertad, porque cree, precursoramente, que puede renovarse a la democracia, para resolver así el problema de la justicia sin inmolarse la libertad. Esta es la esencia filosófica del programa aprista incomprendido hace 15 años, porque se anticipó un poquito a las cuatro libertades. (Aplausos prolongados)

Enfocada la realidad histórica americana, no con retina europea, ni con periscopio europeo, que también ocurre con mucha frecuencia mirar desde acá con ojos de allá,

nosotros descubrimos este panorama, estos dos centros de gravitación, estas dos coordenadas históricas: la América máquina, industrializada velozmente, aceleradamente, y la América campo, la América agrominera, la América productora de materias primas, ambas unidas incontrastablemente, e inexorablemente unidas, surgiendo cada una con una tradición de diferente magnitud, procedencia y extracción, creando ambas problemas de descoordinación y marcando ambas la necesidad de resolver con sentido hemisférico y sin abdicar de una clara visión de las coordenadas de este problema, de armonizarse y de integrarse, ya que tenemos que ser vecinos mientras el planeta exista. Es distinto plantear los problemas desde acá que desde allá. Yo los miré hace ocho años desde allá y sé que si se ve desde allá, se aprende a contemplar y apreciar la unidad de los problemas. Es sólo una cuestión de lejanía, porque siendo cuestión de lejanía, quien pretenda desde allá hacer el análisis, se va a equivocar siempre. Había, pues, que acercarse, hundir bien los pies en nuestro suelo, para realizar un movimiento de emancipación mental y darle a esa actitud una solvencia filosófica. Había, pues, que proclamar muy alto que estábamos maduros ya; que éramos adultos, que podíamos, dando las gracias a las andaderas, levantarnos un poquito y pedir nuestra llave de la puerta de calle. (Risas) Esa es la actitud de mi generación desconcertada, confundida, pero jamás asustada. Frente al gran problema que tenía que plantearse, preferimos romper con los modos de mirar la realidad peruana; y sintiéndola desde otro ángulo más nuestra y mirándola desde acá, planteamos en este movimiento que tan pronto arraigó en la conciencia, en la intuición de nuestro pueblo, una nueva forma de enfocar no sólo la realidad peruana, sino también la realidad continental, ya que ambas son innegables e inseparables como nos los enseña nuestra historia.

Yo aprendí en Europa, donde se aprenden muchas cosas, una lección política de un niño de 15 años. Viajaba desde Bruselas a Basilea mirando muy cerca la frontera alemana. Iba un niño francés de 15 años discutiendo con su madre que era briandista. Entonces el pensamiento pacifista de Briand¹⁹ ocupaba mucho la mente de cierto sector de la opinión mundial. La mamá trataba de convencer a su hijo y éste, en el coche restaurant, mirando a través del ancho cristal de la ventana, le decía: «No mamá, yo seré pacifista cuando los que están al otro lado de la frontera también lo sean». Y entonces, cuando la madre le objetaba, el chico le hizo este razonamiento, que para mí fue deslumbrante: «¿Tú sabes por qué existe la Francia?» La madre le dijo: *Pour l'esprit* («Por el espíritu»). No, le dijo el niño: *Pour l'Armée* («Por el ejército»). (Aplausos) Y le dijo después: «El día que no tengamos el ejército esos entran acá». Con este pensamiento fui a Inglaterra y al primer chico de 15 años con quien me encontré en Oxford, le dije: «¿Por qué es libre Inglaterra?» Y él me dijo: «Por la marina». (Aplausos) Si aquí detenemos a un niño de 15 años en la calle, es posible que no nos sepa responder por qué somos libres. (Risas y aplausos) Porque, como la guerra europea lo ha demostrado dentro de la arquitectura política del viejo mundo, la fuerza es la única ley. Y la existencia de cada Estado fue precedida por la existencia de un buen ejército. Esa es la tradición de Europa mientras no resuelva sus problemas. Pero, en realidad, en estos 20 países latinoamericanos la pregunta no podría contestarse del mismo modo. No vivimos con esa sensación de peligro; lo tuvimos cuando la independencia, por eso andábamos juntos. Después el peligro se hizo cada vez más lejano, a excepción de México por la invasión francesa, y del Perú, Chile y Ecuador por la *recrudescencia*²⁰ de la invasión española. Pero una vez limpiados los mares, vivimos holgada y reposadamente. Nosotros no tenemos, como el

¹⁹ Aristide Briand (1862-1932) político pacifista francés que tuvo un rol destacado en la formación de la Sociedad de Naciones en 1925 y en la firma del Pacto de Locarno con Alemania, que lo hizo merecedor del Premio Nobel de la Paz en 1926. En 1929 propuso la Unión Federal Europea.

²⁰ Sinónimo poco usual de recrudescimiento.

inglés, la preocupación de que si la marina no está en la puerta, el otro se mete dentro de la casa. (Risas y aplausos)

Nosotros no nos hacemos nunca esta pregunta del peligro, porque nuestra existencia está custodiada, bien custodiada desde su comienzo. En diciembre de 1826, Canning decía, como primer ministro de Inglaterra, con cierta arrogancia: «Yo hice la independencia del nuevo mundo, para balancear el equilibrio del viejo»²¹. Feliz resultado del balance de poderes europeos con el que se completa después el balance de poderes anglo-americanos. Nuestros 20 países han podido realizar el caso único en el mundo de que siendo países que no constituyen potencia militar, tienen libertad política. Ni Australia, ni Canadá, ni ningún pueblo débil de la tierra, durante el siglo XIX, gozaron de esta ventaja. El mundo había dado una sentencia: si no tienes cómo defender tu libertad, no mereces tenerla, y serás colonia o protectorado. Pero aquí en América se realizó la venturosa paradoja; y fuimos políticamente libres y pudimos ejercer nuestros derechos de Estados soberanos, sin necesidad de constituirmos en potencias militares. Nuestra vigilancia fue de acuerdo con nuestros recursos; pero evidentemente una Doctrina Monroe y un equilibrio de intereses ayudaron a América a mantener su independencia del Estado. Pero esta gran ventaja histórica provocó en nosotros una desviación. No pensamos que esto era para la América Latina o Indoamérica una suerte; que éramos la excepción. No adquirimos el sentido de nuestra propia ubicación. Nosotros sabemos perfectamente que durante los 100 años pasados cualquier contingencia de fuerza habría acabado con nuestra libertad. La habríamos peleado con heroísmo y con decisión, pero frente a los grandes poderes del mundo, habríamos caído seguramente. Fuimos pues en nuestro origen el resultado de un feliz equilibrio. No hemos vivido el proceso de los Estados europeos. Cuando estuvimos en peligro nos juntamos, sintiendo que era la única manera de defendernos. Pero cuando el peligro se alejó, nos sentimos separados unos de otros; nos miramos por encima del hombro. Ahora, con esta guerra totalitaria, cuando los alemanes se acercaron al África, entonces hemos dicho de nuevo: «Las Américas unidas, unidas vencerán». (Aplausos prolongados)

De aquí la pregunta: ¿Hemos acaso perdido el tiempo? El mundo marcha a nuevas expresiones nacionales. El mundo, como el universo einsteniano, también se va expandiendo. De los grupos feudales se desplaza en Estados nacionales; el Estado nacional crece y se expande en el pueblo-continente. La cuestión espacio geográfico es evidentemente un asunto de gran importancia. Es el escenario de los Estados. Son los grandes y anchos países los que tienen el porvenir seguro: son los pueblos-continentes. No pueblo-continente en el estricto significado de la limitación geográfica, de acuerdo con lo que aprendemos en la escuela, de la división continental de la geografía física; pueblo-continente, en el sentido de una dimensión dada, por ejemplo Rusia, que es un país que abarca dos continentes, es un pueblo-continente; China en sí misma, que es un gran país metido dentro del continente geográfico asiático, es un pueblo-continente. Estados Unidos y los otros países geográficamente de sus dimensiones, hasta el propio Brasil, están en la categoría, por su extensión, de pueblos-continente. Tenemos, también, señaladamente, al Imperio Británico, que es una nueva forma dimensional de varios pueblos-continente. Pero Europa tiene que aspirar a convertirse también en pueblo-continente²².

²¹ George C. Canning (1770-1827) político inglés de línea conservadora que fue canciller (1823-1827) y primer ministro (1827). Estuvo en este último cargo sólo 119 días, por el súbito quebrantamiento de su salud.

²² El filósofo cajamarquino Antenor Orrego Espinoza (1892-1960), inspirador de la Bohemia de Trujillo y fundador del APRA, introdujo la tesis sobre los pueblos-continente en su libro *Pueblo-continente, ensayos*

El mundo se va expandiendo; la técnica así lo impone, hay que coordinar las bases de una nueva dinámica político-social. Aquí en América nosotros tuvimos la visión precursora y profética de Simón Bolívar, como si hubiera adivinado el destino futuro del mundo y de la historia. Simón Bolívar nos señaló el camino de la unidad continental como secreto para nuestra defensa común, como forma de afianzamiento de nuestra soberanía *estadual*, como garantía de nuestra función *prevalente*²³ en el mundo del futuro. Ese pensamiento también fue recogido por nosotros. Al anunciar nuestro nuevo programa tuvimos en cuenta estos hechos, recordamos la misión histórica del Perú, más aún, su destino geográfico. ¿No fuimos dentro de los países de este continente, escenario focal en la época precolombina, con el Imperio de los Incas, centro u ombligo el Cusco, de la coordenada imperial del Tahuantinsuyo? Después, en el virreinato, centro y foco también. Y después, en el drama de la Independencia, el continente no puede libertarse mientras el Perú no se independice. Y es en el prócer escenario peruano de Ayacucho donde la libertad se sella. ¿Por qué abdicar de estos destinos? Por qué, si la dirección de la historia, si la dirección de la geografía, si la dirección de los problemas evolutivos nos están marcando el destino del Perú, ¿por qué no trabajar para que él siga constituyendo así la coordenada focal de un movimiento de coordinación americana?... (Aplausos prolongados)

Esa fue la gran interrogante inicial del aprismo. Por eso surge nuestro movimiento haciendo estas invocaciones que parecieron insólitas y desconcertantes en la hora, acaso anticipada, en que fueron formuladas. Nuestro programa de 1931 plantea así, esa función del Perú, que acaso Piérola, con penetrante mirada, en el primer programa de su partido la señala también; y que el año 1889 lo repitió, cuando dijo: «No queremos hacer del Perú una federación, sino pensar en una federación de Estados del Pacífico»²⁴. (Aplausos) Pero el problema se complicaba con la tremenda situación mundial. Íbamos a pasos gigantes hacia la guerra, que veíamos llegar como una sombra siniestra.

Por otra parte, debido a la rapidez de las comunicaciones, fue posible que el mundo se confundiera y se perturbara como resultado de una falta de organización dimensional de su responsabilidad. La noticia que viene de Europa y que nos llega con la velocidad de la luz por la radio, antes de poder ser oída a mil metros del sitio donde se emite, de acuerdo con la velocidad del sonido, a veces nos ilusiona y nos desconcierta, haciéndonos creer que podemos sentirnos también en Europa o confundir nuestros problemas con los europeos. El afán de ciertos hombres, que también perdieron acá la brújula de su ideario político, de seguir importando ideas, de asirse de una u otra tabla para salvarse, porque sentían que habían perdido el piso. Aumentó la confusión de una clara orientación de lo que debe ser para nosotros la democracia, el que se usaran las armas vedadas de confundir un *enfocamiento*²⁵ sincero, patriótico, honrado y realista con una posición negativa y renegada. Todo esto ahondó la perturbación y fuimos

para una interpretación de América Latina (Santiago de Chile, 1939). Dicha tesis mereció la aprobación de Haya de la Torre, quien desde entonces la incorporó al *corpus* doctrinal del aprismo.

²³ Neologismo de Haya de la Torre. En este caso *prevaler* no equivale al galicismo *prevalecer* (sobresalir), sino que retorna a su raíz latina *praevalere* («predominar» o «imponerse»).

²⁴ Nicolás de Piérola (Arequipa 1839-Lima 1913), el primer caudillo popular de la historia republicana del Perú, fundó el Partido Demócrata en 1882. Haya de la Torre se refiere a la *Declaración de Principios* del Partido Demócrata, breve y a la vez valioso documento firmado en Lima el 30 de marzo de 1889, donde Piérola señala: «El pensamiento demócrata no fue nunca dar al Perú aisladamente forma federativa, sino prepararlo a la constitución de los Estados Unidos del Sud-Pacífico, compuesto por la repúblicas en éste situadas; confederación que la funesta guerra de 1879 ha retardado quién sabe por cuánto tiempo; pero que vendrá indefectiblemente».

²⁵ Acción de enfocar. Neologismo de Haya de la Torre.

perdiendo el tiempo en un momento en que había que ganarlo, en que era preciso, sin embargo, a toda costa, realizar un esfuerzo para conformar la doctrina democrática nuestra. Y ese fue nuestro planteamiento. En primer término, nuestro sistema de relaciones con la otra América, formulado en términos de igualdad, formulado en términos de necesidad, porque era error creer que nosotros la necesitábamos más de lo que ella nos necesita a nosotros. Había que equilibrar este problema de la necesidad. Lo dijimos también con anticipación y cuando llegó el peligro de la guerra, fue Norteamérica la que dijo que necesitaba de nosotros más que nosotros de ella, sobre todo para su defensa militar. (Aplausos) Poco a poco fuimos teniendo, pues, las victorias que satisfacen tanto a los que amanecen muy temprano. (Aplausos) Y hemos visto cumplida al fin la posibilidad de una realización democrática en esta nuestra coordenada peruana y continental. Para nuestras relaciones con la América-máquina, con la América-industria, con la América realizadora de la democracia, con la América que ya formuló, en el nuevo lenguaje, con las palabras de Lincoln, lo que es el «gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo»; con la América que se había independizado²⁶.

Resplandece claramente que en América también valía el principio fundamental de las democracias sajonas, que es el derecho de rebelión cuando el Gobierno no responde a sus deberes. (Aplausos) Porque ese es el sentido del equilibrio de la democracia inglesa y de la democracia sajona, fijada en el Acta de la Independencia de los Estados Unidos, cuando dice que si el Gobierno no responde a su obligación de asegurar la libertad, la solidaridad y la felicidad de los habitantes del país, debe ser cambiado. Y Lincoln, en su primer discurso al tomar el poder de los Estados Unidos, confirma este derecho, que es el derecho de protesta, que es el derecho *prevalente* y vital de la democracia inglesa, que es el derecho que señala un límite al Rey a tener su gobierno y su oposición, que es la obligación de discutir y de no asustarse con las críticas de la discusión. (Aplausos) Que es en buena cuenta el ejercicio pleno y educador de la libertad. Por eso como norma realizadora y coordinadora de la vecindad de estas dos Américas, la que había realizado la democracia y la que estaba recién cumpliéndola, surge nuestro lema aprista que dice: «Interamericanismo democrático, sin imperio». (Aplausos)

Y ya dentro de nuestra realidad, dentro de los límites de nuestra coordenada, nosotros tenemos que encarar nuestros problemas de la democracia ubicados en nuestro espacio-tiempo histórico. No es la misma realización democrática la de Francia o la de Estados Unidos, que la de una realidad como la nuestra. La libertad es la victoria común, es el tesoro común, es la solvencia común, es el principio común; pero la realización de esta libertad tiene expresiones diferentes. Hay derechos garantizados, afirmados y legitimados en la democracia sajona que recién entre nosotros están fortaleciéndose y aún se bambolean, porque todavía no son fuertes. Hace muchos siglos que el ciudadano inglés puede decir: «Mi casa es mi castillo. A ella entra el aire, el fuego, la lluvia; pero no el Rey». (Aplausos) Hace muchos siglos que los principios elementales del derecho humano, de la dignidad del hombre, están ya conquistados y asegurados en aquellas democracias que nos han demostrado que a base de libertad tienen garantizadas la supervivencia y la cultura. Pero en nuestro espacio-tiempo histórico, lo que allá era consumación, todavía acá era prolegómeno. Esa era la diferencia. Necesitábamos afirmar las bases mismas de nuestra democracia. Pero no siendo nuestra realidad la de aquellos pueblos, nuestra democracia tenía que comportar diferentes expresiones, otros lemas, nuevas invocaciones políticas. Si un líder político de Estados Unidos dijera: Yo llevo como programa eliminar el

²⁶ Frase de Abraham Lincoln (presidente de los EE UU 1861-1865) de la «Oración de Gettysburg», del 19 de noviembre de 1863, discurso en honor de los soldados caídos en la Guerra de Secesión.

analfabetismo en los Estados Unidos, posiblemente iría a un manicomio muy pronto. (Risas). Aquí es una realidad; es un imperativo. Como éste hay muchos otros lemas que harían imposible trasladar un problema político de nuestro espacio-tiempo histórico a otro espacio-tiempo histórico. Lo que aquí resulta necesidad, allá puede resultar locura. Del mismo modo las medidas que allá se aplican, cuando se quieren trasplantar acá, aquí también pueden ser locura. (Aplausos)

Cuando, por ejemplo, pretendemos imitar la ley de impuestos de los Estados Unidos, porque se usa en Estados Unidos, cometemos una locura. Y es que existe una confusión. Uno se puede poner un sombrero o un par de zapatos norteamericanos; pero no trasladar una idea, que es distinto. (Aplausos)

Ideas políticas, conceptos políticos, sistematizaciones políticas, tienen que emerger de cada realidad; tienen que aflorar de cada coordenada política y económica. El error nuestro siempre fue la importación de ideas, por la pereza mental, por la incapacidad para concebirlas. (Aplausos) Nuestra base democrática, pues, asumió una dirección diferente, repito, subrayo, porque forma parte de mi argumentación anterior. Tenemos como norma el mismo espíritu democrático. Tucídides decía que «la historia se repite, porque la naturaleza humana es siempre la misma». Pero nosotros respondemos que la historia se repite siempre superada, siempre modificada por el espacio-tiempo histórico en que la historia se desenvuelve. (Aplausos)

Sobre esa tesis, nuestro *enfocamiento* de la democracia tenía pues que adquirir dimensiones propias conforme a nuestra realidad. ¿Qué habría sido nuestra democracia en sus mejores épocas? Un poco como una imitación de la democracia griega: libertad para unos cuantos asentada sobre una inmensa plataforma de esclavos. (Aplausos) No había penetrado nuestra democracia a las raíces mismas de nuestra organización social. Sus principios eran franceses. Habíamos dividido el país hasta en departamentos, como Francia está dividida en departamentos. Casi toda nuestra legislación inicial fue calco. Quisimos ser franceses nosotros, para ser de Chile los alemanes. Era el calor de los países jóvenes que tenían garantizada su seguridad, y que, como todos los jóvenes, podían jugar imitando a los grandes. Pero eso forma parte de nuestra infancia nacional. El tiempo da saltos. Dialécticamente es así. Esos saltos se llaman, según Hegel, los saltos *cualitativos*, los saltos de calidad. Cuando la guerra europea se produce, el Perú da un primer salto de calidad. Con esta nueva guerra, con esta incorporación del continente americano a la categoría de país rector de la política mundial, de todos modos, nuestra patria, con todas las patrias de este continente, han dado un gran salto de calidad. Asumen un nuevo destino histórico y, por ende, una nueva dimensión de responsabilidad. Ya no podemos seguir imitando. Ya no podemos seguir jugando a lo que hacen los grandes. Ya no podemos seguir siendo colonos mentales de cualquiera. La libertad, la independencia y la soberanía no son sólo palabras. Responden a conceptos, responden a actitudes mentales, responden a Estados de conciencia nacional. Somos adultos; portémonos como adultos. Es la hora, pues, de abandonar las andaderas; porque como lo ha dicho Luis Alberto Sánchez, «ya estamos con pantalones largos». (Aplausos y risas) Y ahora tenemos que responder al llamado universal de la democracia con la respuesta que diga cómo vamos a resolverla en nuestra patria: No a la francesa. No a la norteamericana. Vamos a resolverla a la peruana. (Aplausos prolongados)

Esta posición nos plantea una primera cuestión, la cuestión del escéptico, la cuestión del hombre que no quiere pensar, la cuestión del hombre que a pesar de los pantalones largos quiere que lo lleven de la mano todavía sus libertadores políticos. Y entonces él nos dice: no, no estamos listos para la democracia. Y cuando se conquista

un gran paso a la democracia, se sienten tan mal, porque la gente respira, conversa y critica, vale decir, comienza a dar señales de lo que podría llamar Aristóteles «animales políticos», con el adjetivo. (Aplausos) Y dice: ya ve usted qué peligrosa es la democracia; todo el mundo habla, todo el mundo protesta, todo el mundo critica. Y entonces, hay que cantarles el canto aquel de *La Ilíada*, e invitarlos a que lean la rapsodia XXI de Homero, y a que recuerden que, en una democracia, se puede disputar hasta en la misma forma como disputaron Afrodita y Atenea, sin perder el signo de la igualdad, que es la libertad de disputar. (Aplausos)

Nuestra democracia enfoca, pues, una realidad de sentido común frente al hombre que cree tener el sentido común. Cuando nos dice: no estamos listos para la libertad, no estamos listos para la democracia. Nosotros le respondemos: ¿Para qué democracia? ¿Para la democracia inglesa? No estamos listos. ¿Para la democracia norteamericana? No estamos listos. Pero, para una democracia que contenga esencia de almas y que aplique pragmáticamente normas de realización propias, para ésa sí estamos listos. (Grandes aplausos)

Y aquí de nuevo volvemos hacia Pericles; dijo él: «La democracia de la Hélade es escuela». En el Perú el lema es mismo. Dos mil quinientos años después podemos enarbolar como un signo de eternidad, de postulado de la libertad humana, que para realizar acá la democracia, tenemos que hacer una democracia que haga del país una vasta escuela. (Aplausos prolongados) Yo he dicho alguna vez que, como regla general, en estos países del continente ha habido, en su primera etapa, dos tipos de Estado: El Estado dictatorial del hombre de mando, que consideró a todos los ciudadanos como reclutas; y el Estado dictatorial del hombre de hacienda, que consideró a todos los hombres como peones. En algunos países de América ha habido una distinta concepción del Estado, de otro tipo, ya más financiero, que consideró al hombre como mercadería. (Risas) Pero nuestro punto de partida es el *enfocamiento* de la realidad del Estado como escuela, como educación, como cultura. Como escuela no sólo de lecciones teóricas, sino de enseñanza de ejemplaridad en la conducta viva, ostensible y sujeta a la crítica de la opinión. (Aplausos) Escuela con buenos maestros, aquellos maestros que hacen causa en los países que realmente quieren tomar rumbos civilizadores; maestros cuya biografía se pueda leer entera. (Aplausos) Democracia que eduque para la libertad, sin tenerle miedo a la libertad. Porque sólo tienen miedo a las conquistas sociales y políticas aquéllos que no se han tomado el cuidado de abrir un poco los libros de Historia. (Aplausos)

Más que nunca ahora necesitamos educarnos para aprender a mirar con otros ojos un mundo en rápida transformación. Y más que nunca ahora necesitamos educarnos para marchar al compás, al ritmo de todos los pueblos del mundo que han obtenido ya con la victoria de la guerra, el triunfo de las normas democráticas. «No estamos listos para la democracia», pues a prepararnos para estar listos. Porque no van a subsistir pueblos bajo dictaduras en el mundo futuro; porque cada dictadura, por lejana que esté, es un germen peligroso de renacimiento del nacional-socialismo; y el nacional-socialismo es guerra, porque es negación de la libertad. Luego, nuestra tarea democrática es imperativa. Salto atrás no va a ser posible dar ya en este mundo que lloró lágrimas de sangre para derrotar a los enemigos de la democracia. Salto atrás no va a dar ya la tierra, no va a dar ya la historia, porque eso sería el triunfo de Hitler más allá de la tumba. La contra-historia ha fracasado, la tremenda frustración del fascismo, es la respuesta a la invocación arrogante de que la libertad debía ser suprimida en el mundo. El mundo ha contestado con la sangre de su sangre: la libertad tiene que prevalecer. Si no sabe usted usarla, aprenda a usarla. (Aplausos prolongados) Más fácil es gobernar a los pueblos con la tiranía, porque en la tiranía

basta tener un buen aparato policial, que imponga el silencio y la obediencia. Existe una comparación con el sistema pedagógico: el tirano trabaja menos, como trabaja menos el maestro de palmeta. Pero el maestro que quiere auscultar la personalidad del alumno, tiene que conocer sus anhelos, descubrir su vocación, orientar sus deseos, conocer sus inquietudes, educarlo; en una palabra, ese maestro trabaja más, como trabaja más el gobernante democrático que tiene que escuchar, que tiene que orientar, que tiene que explicar, que tiene que sufrir, que tiene que padecer la incompreensión, el apresuramiento o la falta de sentido de responsabilidad frente al uso prematuro de una libertad recién conquistada. (Aplausos prolongados)

El aprismo enfoca, pues, así, la democracia: como una enseñanza que encauza la democracia como una escuela; la democracia como una cultura. Pero la filosofía de esta democracia se apareja con el ritmo de los tiempos, con los problemas palpitantes de este minuto de la historia. No queremos sólo democracia política, queremos democracia social; queremos democracia que incorpore al hombre no sólo como ciudadano, sino también como trabajador manual e intelectual. Queremos democracia que haga valer los derechos del número y de la calidad cuantitativa y cualitativa. Que no solamente cuente los votos del electorado, sino que sepa qué categoría mental y qué responsabilidad tiene ese electorado. (Aplausos) No es la democracia que entienden algunos, de igualdades rasantes y destructoras de todo estímulo personal. Es la democracia de la igualdad en la oportunidad; de la igualdad en el punto de partida; de la igualdad, diremos con el lenguaje juvenil, de la igualdad en la chance. (Aplausos)

Pero no una democracia que sea tirada y arrastrada como quienes no saben marchar con sus propios pies. No una democracia de privilegios para nadie. Ni privilegios arriba, ni privilegios abajo. La igualdad de oportunidad, la igualdad en el punto de partida, la igualdad en las posibilidades. Esa es la base y la esencia de una democracia social. Su filosofía, funcionalmente hablando, se basa en la dignificación de todos los trabajos sobre el principio de que todos los trabajos son útiles y necesarios, que no hay que establecer categorías de trabajo, sino darles a todos el mismo rango de dignidad. Voy a poner un ejemplo sencillo de la dignidad de todos los trabajos, de la utilidad de todos los trabajos: ¿Qué haríamos si no existiera el zapatero? ¿Qué haríamos si no existiera el sastre o el maestro, el médico o el ingeniero, el arquitecto, la enfermera, el obrero que trabaja en la fábrica o el barrendero que nos deja limpias las calles al amanecer? ¿Qué haríamos si no existiera el buen farmacéutico? ¿Qué haríamos si no existiera el hombre que en cualquier rango de actividad humana algo aporta como trabajador del músculo o del cerebro? Andaríamos desnudos o descalzos, o ignorantes o enfermos, o no tendríamos las calles limpias, o no leeríamos el diario por la mañana. Y todo eso es trabajo; trabajo que muchas veces creemos que basta con pagarlo, pero cuya importancia reconocemos, por ejemplo, cuando se declara una huelga general. (Aplausos prolongados)

Entonces la filosofía de una democracia funcional o social se basa en la dignificación de todos los trabajos. Ya el capitalismo en muchos aspectos ha cumplido una obra de dignificación. Alguna vez he recordado que el doctor en odontología de hoy se confundió en el pasado con el solícito barbero que desempeñaba las dos funciones al mismo tiempo; los *Wunderdoktor* de los alemanes²⁷, los mágicos, los curanderos, son los precursores de los médicos. Cuando al trabajo manual y empírico se le da la dignificación del conocimiento, de la ciencia y de la cultura, el sacamuelas de ayer es el

²⁷ *Wunderdoktor* ("doctor maravilloso") es un término irónico. Es más usual *Wunderheiler* ("curador maravilloso").

doctor en odontología de hoy; y el curandero de otrora es el médico cirujano tan necesario en nuestros días. Generalicemos la obra de dignificación por la cultura de todos los trabajos y daremos a cada una de las labores su rango social de dignidad y de utilidad. En Estados Unidos a un maquinista de locomotora se le llama ingeniero y es muchas veces ingeniero²⁸. Y a medida que la técnica progresa e incorpora más al hombre a la vida del Estado, la técnica exige de cada trabajador mayor capacidad, mayor cultura. El obrero de la industria elemental es muy distinto del obrero calificado de la gran industria. La siderurgia y la fabricación de armamentos, de aviones, de radios, de refinadísimos aparatos de la técnica moderna, exige obreros que muchas veces saben más, mucho más, que algunos de nuestros patrones por razón de técnica. Así es el proceso de la dignificación de la cultura. Así es el proceso de la dignificación de la democracia. Entonces, el nuevo Estado no incorpora al hombre simplemente porque es ciudadano, si no porque realiza una función en la vida colectiva. Esta es una democracia que hace del ciudadano un trabajador; la democracia de la función, la democracia social, la democracia inseparable de los nuevos propios de justicia integral; la democracia que se confunde con el gran problema económico contemporáneo; la democracia que ya no es sólo derecho político; la democracia que ya no es sólo *arquitectura*²⁹ política, sino planificación económica; organización *estadual* de la función social de la producción, de la distribución y del consumo de la riqueza, dentro de un plan de libertad.

Así, desde nuestro ángulo, nosotros podemos enfocar esta realidad y decir: aquí, en nuestro espacio-tiempo histórico la democracia tiene una nueva dimensión; la democracia puede cumplir muy bien el rol integral de solucionar los problemas sociales en todos sus aspectos. No va a ser un Estado de transición. Es un nuevo camino de dirección, es una nueva forma de expresión vital y dinámica de la libertad del hombre, de las necesidades del hombre y de las satisfacciones de las necesidades del hombre, sin sacrificar la libertad. (Aplausos prolongados)

Y así, desde este punto de vista, podemos responder algunas preguntas a quienes desde otro mundo, desde otro continente y por encima del mar, nos digan: «Nosotros podemos indicarles a ustedes los caminos para resolver sus problemas de justicia». Ya no, papacitos. Ya no, señores. Nos faltaba la libertad; pero teniéndola, estamos abocados a encontrar nuestro propio camino para cumplir la justicia. (Grandes aplausos). Que ya no vengan de allá. Basta. Recogemos el legado de los Derechos del Hombre de la Revolución Francesa, y recién a los cien años vemos que vamos a comenzar a aplicarlos efectivamente. No vamos a esperar otros cien años para aplicar el experimentado ruso. Vamos a aplicar el nuestro. (Grandes aplausos) El problema de la justicia social forma, pues, parte del problema de la democracia de nuestra época. No tenemos por qué recurrir a otras fórmulas. Encontremos las nuestras, recusando las otras. Acaso nuestro escenario geográfico, nuestro espacio-tiempo histórico, nos ofrezca dimensión económica o geo-económica que signifique un factor verdadero e innegable del *enfocamiento* de nuestra propia realidad. La democracia tiene que cumplirse económicamente. La democracia tiene que realizarse económicamente. ¿Cómo va a realizarse económicamente? Ese es el tema de la conferencia del próximo día. (Prolongada ovación)

²⁸ En inglés, el término *engineer* ("maquinista"), que desde el siglo XVIII se aplica al operario de máquinas complejas, es el mismo que identifica al moderno ingeniero titulado.

²⁹ Neologismo de Haya de la Torre.

Luis Alberto Sánchez / Aurelio Miró Quesada / Jorge Basadre / Raúl Porras Barreto / José de la Riva Agüero / Emilio Romero / César Antonio Ugarte / Víctor Andrés Belaúnde / José Carlos Mariátegui / Luis Eduardo Valcárcel / Víctor Raúl Haya de la Torre / Antenor Orrego Espinoza / Luis Alberto Sánchez / Aurelio Miró Quesada / Raúl Porras Barrenechea / José de la Riva Agüero / Emilio Romero / César Antonio Ugarte / Víctor Andrés Belaúnde / José Carlos Mariátegui

Pensadores de la República

Ideas y propuestas vigentes
para el Perú del siglo XXI

Raúl Porras Barrenechea / José de la Riva Agüero / Emilio Romero / César Antonio Ugarte / Víctor Andrés Belaúnde / José Carlos Mariátegui / Víctor Raúl Haya de la Torre / Antenor Orrego Espinoza / Luis Alberto Sánchez / José de la Riva Agüero / Emilio Romero / César Antonio Ugarte / Víctor Andrés Belaúnde / José Carlos Mariátegui / Luis Eduardo Valcárcel / Víctor Raúl Haya de la Torre / Antenor Orrego Espinoza / Luis Alberto Sánchez / Aurelio Miró Quesada / Raúl Porras Barrenechea / José de la Riva Agüero / Emilio Romero / César Antonio Ugarte / Víctor Andrés Belaúnde / José Carlos Mariátegui / Víctor Raúl Haya de la Torre / Antenor Orrego Espinoza / Luis Alberto Sánchez / José de la Riva Agüero / Emilio Romero / César Antonio Ugarte / Víctor Andrés Belaúnde / José Carlos Mariátegui / Luis Eduardo Valcárcel / Víctor Raúl Haya de la Torre / Antenor Orrego Espinoza / Luis Alberto Sánchez / Aurelio Miró Quesada / Raúl Porras Barrenechea / José de la Riva Agüero / Emilio Romero / César Antonio Ugarte / Víctor Andrés Belaúnde / José Carlos Mariátegui

